

constatan que la memoria, a la vez que seductora, es falaz. En estos veinte años, Martínez Oca ha entregado otras obras, no del todo conseguidas como *A escura chamada dos caborcos* o *Beiramar*, donde si bien brillan todas sus cualidades como narrador, la introducción de elementos fantásticos quiebra unas novelas de tipo realista y acaba por despistar tanto al autor como al lector, ya que la introducción de estos elementos es más que discutible, a no ser para llenar páginas. No obstante, en 1994 entrega su obra más conseguida hasta hoy: *Diario de invierno*, en la que se narran las vivencias de un personaje esquizofrénico por medio de su diario. Huyendo de laberintos fantásticos que empañaban algunas de sus mejores obras, ciñéndose completamente al tema con economía expresiva y un rico lenguaje, así como con una capacidad psicológica que era inédita en él, Martínez Oca entrega una novela que debe leerse más de una vez.

Si bien antes de 1980 Alfredo Conde (1945) había publicado un buen libro de relatos, *Mementos de vivos*, y dos ilegibles novelas: *Come e bebe que o barco é do amor* y *Contubernio a catro de Tomé S.*, es en la década de los 80 se puede situar el grueso de la obra de este autor. En 1981 aparece *Breixo*, novela fallida, tanto por su estructura, como por el descontrol de las voces narrativas, como por una puntuación –sempiterna en Conde– que se podría calificar, siendo benévolo, de aleatoria, ya que no es consustancial ni al ritmo de la frase, ni a la estructura narrativa, ni a un supuesto cambio o ruptura de las técnicas verbales. Por otra parte, el autor no sabe dominar la articulación entre realidad y fantasía, ni la intentada pero fallida inversión del tiempo narrativo, ni la utilización de la elipsis, tanto narrativa como temporal, por no hablar del penoso ejercicio de reflexión. Al año siguiente entregó *Memoria de Noa*, ejercicio gratuito de un escritor que quería romper con la novela de formación. Esta novela es algo así como una segunda parte de la anterior, aun cuando el autor se olvida de todo malabarismo para narrar, en *flash-back*, en primera persona, la historia de Noa. En 1984 aparece su «mejor» novela, *Xa vai o Griffon no vento*, en la cual un intento de metaficción, o metahistoria, acaba por fallar debido no sólo porque es incapaz de dominar el sutil juego de espejos que implica que los dos protagonistas (uno en tiempos de Felipe II, otro en la actualidad) de la novela tengan el mismo nombre, sino porque parece querer convertir la novela en un cuento largo, sobre todo por un final un poco pueril. La última novela⁹ de Conde, *Sempre me matan* (1995) es, en cierta manera, un cambio en su narrativa, ya que el escritor vuelve a la novela «burguesa» del XIX, con la presencia de un narrador omnisciente, un

⁹ A finales de diciembre de 1998 apareció la última novela de Alfredo Conde.

exceso de tiempos muertos colaterales a la acción y a la novela; y sobre todo con una segunda parte que más semeja un ajuste de cuentas político. Conde fue Consejero de Cultura y Deportes del llamado gobierno tripartito de Galicia, dirigido por el PSOE. Si en *Xa vai o Griffon* Conde intentaba una relectura de la historia de Galicia, que implicaba una relectura de la novela una vez acabada, con *Sempre me matan*, además de un intento, fallido, de narrar la emigración, es, también, un intento de narrar la política gallega de unos años determinados. Intento fallido no sólo por ser un ajuste de cuentas con antiguos «camaradas» y por la falta de distanciamiento del autor y la voz narrativa, sino, sobre todo, porque no es, aun cuando lo quiera, un escritor capaz, con verdades insuficientes, de inventar la verdad.

Por edad, último de los novelistas de este apartado es Víctor Freixanes (1951), que entra en la narrativa gallega como un elefante en una cacharrería. Rompiendo. Sobre todo tópicos. Cuando gana en 1982 el premio Blanco Amor de novela con *O triángulo inscrito na circunferencia*, asombra, en cierta manera, a la crítica, no sólo porque hasta entonces únicamente era conocido como periodista —como narrador había publicado un relato corto—, sino porque, como dice Juan Renales¹⁰, la novela histórica se convertía de pronto en ahistórica, en antihistórica, mas no sólo era eso. Acontecía que una literatura y una crítica —evidentemente, y unos lectores— acostumbrados a las alegorías nacionales, se vieron de repente enfrentados a una novela que si bien no negaba la historia, la ponía en duda. La inexistente, más bien ucrónica, ¿pero posible?, revuelta de las cofradías del mar del siglo XIX no inventaba una Historia —con mayúsculas—, ni una tradición, al contrario de esa literatura que, al hablar de Méndez Ferrín, llamamos de «realidad imaginaria». Freixanes dudaba de la Historia para crear una novela, lo cual, desde una perspectiva más o menos nacionalista, podía considerarse una herejía. La novela bebe de múltiples fuentes, desde la novela de aventuras hasta del realismo mágico latinoamericano, pasando por Torrente Ballester y las leyendas marineras gallegas. Con esta novela, Freixanes, además de iniciar un particular ciclo narrativo que se podía llamar de novela ahistórica basada en hechos históricos, daba pie a una de las más absurdas polémicas de la crítica gallega: novela sólo era lo que pasaba de doscientos folios, con lo cual se malbarataron una serie de proyectos narrativos que, en tamaño más reducido, hubiesen sido, si no obras maestras, cuando menos presentables.

La segunda novela de Freixanes, *O enxoval da noiva* es su obra más lograda. Basada en los Borgia, Freixanes intenta una relectura de la vida y

¹⁰ Juan Renales, citado por X. González-Millán in *A narrativa...*, op. cit., p. 225.

la política de esta familia valenciana y del Renacimiento italiano. No es una novela histórica, como hemos avisado. Es, en cierta manera, una «ópera». Una ópera para la cual el autor llama en su ayuda a elementos de la ópera romántica –wagneriana– alemana y le sale, sin quererlo una «ópera italiana», quizás por usar, a mi parecer, una técnica un tanto nueva, no sólo en la narrativa gallega, una técnica pictórica, la de la pintura renacentista italiana. *O enxoval da noiva* es la más conseguida novela de Freixanes, tanto por la contención lingüística [no abusa tanto de las exclamativas como en su primera obra] como por la rara composición de las diferentes escenas que, como señalamos, parecen más cuadros renacentistas que escenas novelescas. La última novela de Freixanes, *A cidade dos Césares* (1993), oscila entre la novela y el romance, entre la novela histórica y la novela de antes de la novela. No obstante, Freixanes sabe huir de ese peligro, y *A cidade dos Césares*, a pesar de toda su parafernalia heroica o semiheroica, acaba siendo la novela de un hombre que se interroga e interroga a todos sobre el odio y el amor, el bien y el mal, la libertad y la finalidad humanas, la gracia y la culpa, etc. Quizás debido a una redacción apresurada, esta novela de Freixanes acumula errores que no se veían en sus obras anteriores: ciertos fallos estructurales, una reiteración lingüística que acaba haciendo un poco pesada la lectura, un desfile interminable de personajes sin conseguir aprehender la mayoría de ellos y, sobre todo, la desaparición del texto de personajes, sin que ni autor, ni voz narrativa ni lector sepan qué pasó con ellos. A pesar de todo, *A cidade dos Césares* no representa un retroceso en la obra de Freixanes, mas tampoco un avance.

En busca de la modernidad perdida

En 1977 Anxo Rey Ballesteros (1952) publica *Dos anxos e dos mortos*, considerada como el inicio de una nueva literatura por parte de la crítica que comenzaba a descollar en Galicia. Con todo, era una novela de «formación», en la que el autobiografismo pesaba todavía mucho, tal vez demasiado. Esta obra de Rey Ballesteros es el inicio, involuntario por parte del autor, de toda una serie de novelas de formación de escritores que vivieron y estudiaron en Santiago de Compostela. Una serie de novelas que se dirigen al lector tratándolo con una familiaridad casi total, narrando hechos o acontecimientos que pareciera el lector tuviese la obligación de conocer. Una serie de novelas llenas de guiños y sobreentendidos que, además, no se defienden como literatura. Pero dejemos atrás uno de los males endémicos de la narrativa gallega. Rey Ballesteros no vuelve a publicar hasta